

PÁJAD DAVID



Publicado por las Instituciones Mikdash Ledavid, Israel

Bajo la presidencia y los auspicios del honorable, Morenu Verabenu, Ribí David Jananiá Pinto, shlita

Hijo del Tzadik, experimentado en milagros, Ribí Moshé Aharón Pinto, zatzal, y nieto del sagrado Tzadik, experimentado en milagros, Ribí Jaím Pinto, ziaa

maskil LEDAVID Hakadosh Baruj Hu reside en quien tiene el mérito de santificarse

“Y Me harán un Mikdash (‘Santuario’) y Me posaré en ellos.” (Shemot 25:8)

Jazal dijeron que cuando *Hakadosh Baruj Hu* le dijo a Moshé “Y me harán un Mikdash”, este se sorprendió y hasta se echó para atrás, y le dijo a Hashem: “Amo del Universo, está escrito (*Melajim I 8:27*): ‘He aquí el cielo, y los cielos por encima del cielo, no podrían contenerte’, ¿y Tú me dices que Te hagamos un Mikdash en el cual residir?”. Hashem le respondió: “No es lo que piensas. Más bien, se trata de veinte vigas al norte, veinte al sur, ocho al oeste, y Yo descenderé y acomodaré Mi *Shejiná* abajo”.

Imaginémonos que el rey de Marruecos dijera: “Yo prefiero abandonar el palacio esplendoroso en el que vivo y residir en el gueto de los judíos”. Indudablemente, una gran emoción embargaría los corazones de la comunidad judía de Marruecos. Y si es así en este ejemplo, de un rey de carne y sangre, con más razón, cuando se trata del Rey de reyes, *Hakadosh Baruj Hu*, Quien solicita habitar entre nosotros. No cabe duda de que consideraríamos eso como un honor inmensurable, y estaríamos extremadamente contentos por tal mérito gigantesco concedido.

Escribió el Alshej Hakadosh: El versículo dice “Y Me harán un Mikdash y Me posaré en ellos”; no dice “y Me posaré en él”, sino “en ellos”. *Hakadosh Baruj Hu* pide/quiere residir dentro de cada uno de los miembros del Pueblo de Israel. La persona tiene la obligación de preparar el corazón y purificar su cuerpo de todo pecado o transgresión, y convertirse en un Mikdash para que *Hakadosh Baruj Hu* resida en ella.

El Saba Kadishá, Rabenu Jaím Pinto, ziaa, en sus últimos años de vida, dejó el lugar en donde residía para irse a vivir a Casablanca. Todas las personas pueden atestiguar que, desde que se fue

a vivir a aquel lugar, dicho lugar se convirtió en un centro espiritual de Torá y santidad, pues la impresión que dejó por la santidad de su presencia se irradió en todos los que estaban a su alrededor, a quienes ayudó a reforzar espiritualmente. Su fe íntegra en el Creador del Mundo era muy grande. Solo bastaba ver su rostro para aprender de él lo que es la fe en *Hashem Yitbaraj*. Cuando las personas se encontraban cerca de él y veían su comportamiento sagrado, comprendían cómo se debe ver un siervo fiel de Hashem. Y si un Tzadik que fue a vivir a una ciudad causó tal influencia positiva en su derredor, con más razón, en el caso que una persona ameritara que *Hakadosh Baruj Hu* residiera en ella; sin duda alguna, la persona sería influenciada para bien por el poder de la santidad divina de la *Shejiná* que reside en ella.

Ciertamente, hay que saber que es un gran mérito para la persona el hecho de que *Hakadosh Baruj Hu* haya decidido residir en su seno; pero al mismo tiempo, es una gran responsabilidad, porque la persona tiene que capacitarse, en cuerpo y espíritu, para mantener ese mérito de que *Hakadosh Baruj Hu* resida en ella. El versículo dice: “Y Me harán un Mikdash”; es decir, primero que todo, deben hacer de sus cuerpos un santuario. Esto requiere de mucha labor y esfuerzo. La persona debe tener el mayor de los cuidados de no ensuciar su cuerpo con pecados y transgresiones; debe santificar su cuerpo por medio del estudio de Torá, y de consistencia y esfuerzo.

Lo principal en la conversión del cuerpo de la persona en un santuario es la dedicación a la Torá, con independencia del cumplimiento de las 613 mitzvot de acuerdo con la ley. Y el cuidado de no pecar y el alejamiento del pecado son una obligación imprescindible en el hombre, quien debe santificar su cuerpo también por medio del estudio de Torá con el fin de cumplir las mitzvot. La persona no debe llevar a cabo un estudio simple, realizado con pereza, de la boca para afuera; más bien, debe estudiar Torá con gran esfuerzo, entusiasmo y ardor.

El hombre tiene que saber que, con un pequeño desvío del camino correcto, o con cualquier pensamiento foráneo, por mínimo que sea, *Hakadosh Baruj Hu* quita Su *Shejiná*, y no desea habitar dentro de nosotros.

Continúa en la pág. 2 >>

1 de adar de 5785
1 de marzo de 2025

923

Terumá

Shabat Shekalim



Hilulá

1 de adar
Ribí Tzadka Jutzein,
autor de *Mekitz Nirdamim*.

2 de adar
Ribí Ben Tzión Rabin Hacohén.

3 de adar
Ribí Eliézer De Ávila, ziaa,
autor de *Maguén Guiborim*.

4 de adar
Ribí Eliézer Gordón.

5 de adar
Ribí Abraham Landau,
el Admor de Tchejnov.

6 de adar
Ribí Janoj Tzvi Levin.

7 de adar
Ribí Yaakov Toledano,
Rosh Yeshivá Jazón Baruj.





DEL TESORO

Basado sobre las enseñanzas
del Gaón y Tzadik, Ribí David
Jananiá Pinto, *shlita*

**Si el hombre y la mujer lo ameritan,
la *Shejiná* se posa entre ellos**

Se acostumbra decir cada Shabat, en la repetición de la tefilá de Musaf, “*Kéter itenú Lejá, Hashem, Elokenú, mal-ajim hamoné mala im ameja Yisrael kevutze mata, yájad culam kedushá lejá Yeshaleshu...*”. Esta plegaria quiere decir que en Shabat los ángeles le dan a Hashem una corona.

¿Por qué precisamente en Shabat? Porque sobre Shabat está dicho “Shabat Shalom” (“Shabat es paz/armonía”), debido a la fraternidad y la armonía que reinan en él. Esta situación de armonía y fraternidad en Shabat surge del hecho de que todos se encuentran en descanso y serenidad; por ello, los corazones no tienden a reñir o crear disputas. Y ya que los ángeles se dan cuenta de que el Pueblo de Israel está sumergido en fraternidad, ellos le dan a *Hakadosh Baruj Hu* una corona como símbolo de honor porque Sus hijos están unidos en el día de Shabat.

Dice el versículo (*Tehilim* 29:11): “Hashem poder a Su pueblo otorgará; Hashem bendecirá a Su pueblo con paz”. A la Torá se la llama “poder” (*Vaikrá Rabá* 31:5); y de acuerdo con lo dicho en el versículo, podemos decir que la Torá tiene el poder de traer la paz y bendición al Pueblo de Israel, pues, por cuanto el Pueblo de Israel se esfuerza en la Torá —llamada “poder”—, amerita que *Hakadosh Baruj Hu* los bendiga, y les traiga paz y fraternidad.

Y es lógico que la Torá traiga armonía al mundo, ya que la Torá y las mitzvot educan al hombre y lo acostumbran a no pensar solamente en sí mismo sino también en los que lo rodean. Y cuando el hombre se dedica a la Torá, se esfuerza en su estudio y en el cumplimiento de las mitzvot, le ameritan al hombre un mejoramiento de sus cualidades, de sus malas inclinaciones, y, a la vez, la Torá le enseña a adquirir buenas cualidades, al punto que su personalidad es depurada y elevada al nivel de la cualidad de la fraternidad y la armonía.

En nuestros días en los que no tenemos el Bet Hamikdash, y mucho menos el Mishcán, la casa particular de cada uno, en la que vive la pareja en familia, se encuentra en calidad de “pequeño Mikdash”. Y para que podamos ameritar que la *Shejiná* de *Hakadosh Baruj Hu* se pose en nuestro medio, debemos prestar atención a cómo aumentar el amor y la armonía en el hogar. Cuando *Hakadosh Baruj Hu* presencia que la pareja se ama y se honra, marido y mujer, entonces Él se apresura a posar Su *Shejiná* entre ellos. Así el amor y la paz aumentan. Pero cuando los miembros de la pareja son estrictos entre ellos y en el honor que cada uno piensa que le corresponde, la disputa es lo que reina entre ellos. Si *Hakadosh Baruj Hu* presencia la discordia en la pareja, se apresura a retirar de inmediato Su *Shejiná* de aquel hogar. Y si la *Shejiná* no se encuentra en el hogar, así tampoco hay una ayuda del Cielo, y el camino hacia la separación y el divorcio se hace bien corto. Eso es lo que dijeron *Jazal* (*Tratado de Sotá* 17a): “Marido y mujer: si así lo ameritaron, la *Shejiná* se posa entre ellos; si no, el fuego los consume”.



BAMSILÁ naalé

Pasajes de fe y confianza
en Hashem de la pluma
de *Morenu Verabenu*,
el Gaón, el Tzadik, Ribí
David Jananiá Pinto, *shlita*

Regalos del Cielo

Una persona muy rica de Nueva York, a quien conozco desde hace muchos años, me informó con gran tristeza que su hijo sufría de una terrible enfermedad que no tenía cura. Desesperado, el padre me dijo: “Rabino, le daré la suma que me pida. Cien mil, doscientos mil, trescientos mil dólares... Estoy dispuesto a pagar la suma que me diga, ¡pero cure a mi hijo!”.

Lo bendije cálidamente para que tuviera una pronta curación. Con gran pena, observé a esta persona marcharse. Hay cosas que no pueden comprarse con dinero. La salud y la vida no se pueden pagar de contado, ya que se encuentran en las manos de Dios.

La libertad es algo que también depende del Cielo. ¡Cuántas personas están encarceladas, ya sea justa o injustamente! ¡Cuántos prisioneros de guerra languidecen en prisiones extranjeras! Ninguna suma de dinero puede liberarlos de su prisión. Incluso el malvado déspota, Saddam Hussein —que su recuerdo sea borrado—, el presidente de Iraq, pasó sus últimos días en un búnker en las entrañas de la tierra, sin ver la luz del sol, a pesar de su terrible riqueza.

Traer niños al mundo es algo que depende sólo de Dios. Todo el dinero del mundo no puede comprar un bebé.

Dios guarda las llaves de todas estas cosas. Pero Él es un Padre cariñoso que espera nuestras plegarias y tiene el poder de brindarnos la bendición Divina.

Confiemos solamente en Él, y pidámosle que satisfaga nuestras necesidades con Su mano generosa.

>>> Continuación de la pág. 1

Una vez, atravesando el detector de metales de un aeropuerto, como todo viajero, sonó la alarma. Un clavito en la suela del zapato era el culpable; me quité el zapato y así pude pasar. Medité sobre aquel pequeño clavo y me estremecí con el mensaje de *musar* que logré extraer de ese incidente. Me dije a mí mismo: si este aparato es tan sensible que puede percibir un clavito, entonces, con mayor razón, la sagrada Torá y la *Shejiná* de Hashem no posará en una persona cuya cabeza está llena de “clavos” de deseo o de todo tipo de pensamientos extraños e impuros. Incluso si la persona tuviera un solo y diminuto “clavo” de impureza ligera, lo perdería todo, pues habría cerrado las puertas a la *Shejiná* de Hashem, la cual no posará en ella, pues ¿cómo puede la *Shejiná* residir en un lugar sucio?

Por lo tanto, la persona debe hacer el esfuerzo para que, en todo momento, sus vestimentas espirituales estén blancas e inmaculadas y su alma limpia de toda mancha o impureza, completamente depurada de todo pecado o transgresión. La persona debe pulir su santuario interno y purificar sus pensamientos para que *Hakadosh Baruj Hu* se complazca con ella y desee residir en su ser.



DIYRÉ JAJAMIM

Lo que sucede cuando el dinero es tuyo

“De todo hombre cuyo corazón donare.” (Shemot 25:2)

Ribí Shemuel Greineman, *zatzal*, fue la mano derecha del JafetzJaím, y también del Jazón Ish. Hace aproximadamente setenta años, él viajó por encargo hacia los Estados Unidos, para recaudar dinero para avrejim que se encontraban en graves aprietos económicos, al punto que literalmente no tenían siquiera pan para comer. Se concertó una reunión con las personas adineradas del lugar y el Rav les describió cómo aquellos avrejim se bastaban con absolutamente lo mínimo. Luego de su exposición, uno de los asistentes se levantó y dijo emocionado: “Ribí, ¿por qué solo vienen a nosotros los pobres fraudulentos? ¿Por qué no vienen a nosotros los verdaderos pobres como aquellos de los que usted habla?”.

Ribí Shemuel, que era muy sagaz, le respondió de inmediato: “Mientras más verdaderos sean los dólares que ustedes posean, más verdaderos serán los pobres que lleguen a ustedes. Si son dólares mentirosos, les llegarán pobres fraudulentos...”.

Cuando las personas se roban unas a otras, se estafan unas a otras, el dinero que poseen en las manos no es dinero de ellos, y están dando el dinero de otros. Por ello, el Rav les dijo que, si los dólares que tiene la persona son “verdaderos”, es decir, ganados honestamente, entonces, a esa persona le llegarán pobres verdaderamente necesitados. Pero si el dinero fue ganado fraudulentamente, entonces, los pobres que le llegarán serán también fraudulentos...

Sobre este tema el Gaón, el Tzadik, Ribí Arié Schejter, *zatzal*, contó:

Mi padre, *zatzal*, había recibido la berajá de un gran Admor de que su dinero acabaría únicamente en lugares buenos y apropiados. En aquellos días, en Israel, cuando una persona compraba una casa y quería anotarla en el registro público, la obligaban a pagar un porcentaje del valor de la propiedad, y ese dinero era destinado para el *Keren Kayémet Leisrael*.

Mi padre fue a las oficinas del registro público; allí estaba sentado un oficial cuyo rango era próximo al rango de un juez. Mientras esperaba su turno, mi padre vio que aquel oficial le gritaba a la persona que se encontraba delante de mi padre debido a que no quería dar el dinero para el *Keren Kayémet Leisrael*. Cuando le llegó el turno, mi padre le dijo al oficial: “Esta casa que estoy por comprar es una verdadera ganga. Aun así, si tengo que darle dinero al *Keren Kayémet Leisrael*, prefiero no comprarla, porque ellos, los del *Keren Kayémet*, plantan árboles en Shabat. No puedo consentir que mi dinero sea destinado a ayudar a profanar Shabat. Si usted así lo desea, por favor, certifique mi compra de la casa sin que yo dé esa plata al *Keren Kayémet*; pero si no, entonces, no compraré la casa”.

Para el gran asombro de mi padre, el oficial cedió el cobro de aquel porcentaje y le registró la compra de la casa sin que mi padre tuviera que dar de su dinero al *Keren Kayémet Leisrael*.



PERLAS DE LA PARASHÁ

Reflexiones inspiradoras

Nosotros solo dirigimos

“Háblales a los Hijos de Israel, y que tomen para Mí una *terumá*.” (Shemot 25:2)

Con una alusión agradable, el autor de *Tziuné Torá* explica por qué la Torá escribió “tomen” y no “den”:

Reuvén y Shimón estaban en camino hacia una feria, y el viaje era largo. A Reuvén se le habían agotado las provisiones que traía consigo y le pidió a Shimón que le diera un poco de lo de él y que cuando llegaran a la ciudad de destino, se lo devolvería.

Luego de la feria, Shimón se dirigió al camino de regreso a su ciudad, pero Reuvén quiso permanecer un poco más, de modo que Reuvén le pidió a Shimón que, de vuelta a la ciudad, se llevara consigo en la carreta parte de las cargas que tenía, y que se las diera cuando él llegara a casa.

Y he aquí que, cuando Reuvén le pidió a Shimón que le diera de la comida, le dijo: “Dame de tu comida”, pero cuando le pidió que llevara consigo los paquetes a su casa, le dijo: “Toma, para mí, estos paquetes”, porque los paquetes le pertenecían a Reuvén, y todo lo que pedía de Shimón era solo que los llevara de un lugar a otro. Solo cuando Shimón tenía que sacar de su comida para darle a Reuvén, entonces, correspondía la expresión de “dar”. Y es obvio. De esta forma, se entiende bien que cuando se tiene que donar para la labor del Mishcán, la cual es la residencia de la *Shejiná* —por así decir—, no corresponde decir “den” donación a *Hakadosh Baruj Hu*, ya que “‘A Mí me pertenece toda la plata y todo el oro’, es la palabra de Hashem”. Todo lo que hace falta es llevar ese dinero que le pertenece a *Hakadosh Baruj Hu* de nuestras casas al Mishcán. Por eso, *Hakadosh Baruj Hu* dijo: “tomen para Mí donación”.

No existe límite para la donación al Mishcán

“Y tomen para Mí una donación de todo hombre cuyo corazón quiera donar; tomen Mi donación.” (Shemot 25:2)

Si Hashem ya dijo al principio “tomen para Mí”, ¿para qué volvió a decir al final “tomen Mi donación”?

Y, además, ¿por qué al principio dijo “una donación” y solo después dijo “Mi donación”?

Ribí Yehudá Katzín, *zatzal*, explicó en su libro *Vezot Lihudá*, citando primero las palabras del Rambam, en *Hiljot Matanot* (‘leyes de obsequios’), que está prohibido ir a pedir tzedaká a un hombre que es de corazón extremadamente generoso, y que da tzedaká más de lo que debe.

Es probable que, en una mitzvá tan importante como lo es la construcción del Mishcán, viene el *pasuk* a decirnos que incluso a un hombre muy generoso está permitido ir a pedirle que dé su donación. Eso es lo que quiere decir el versículo con “y tomen para Mí una donación de todo hombre cuyo corazón quiera donar”; es decir, de todo tipo de hombre generoso está permitido pedir una donación para la construcción del Mishcán, aun cuando se trate de una persona que tiende a dar mucho más de lo que le está permitido dar.

Y el versículo concluye diciendo “tomen Mi donación”; es decir, de las demás personas que no dan sino únicamente lo que es estrictamente necesario dar de acuerdo con sus posibilidades tomen donación; y la Torá llamó a esto “Mi donación”, ya que tienen que dar tal como lo solicita Hashem Yitbaraj.

UN ENFOQUE NUEVO SOBRE LA PARASHÁ

La mejor residencia para la *Shejiná*: un hogar armonioso



El Gaón Ribí Israel Gans contó, con su amenidad característica, que en una ocasión conversó con el Gaón Ribí Shelomó Zalman Auerbach, *zatzal*, mientras lo acompañaba camino a la casa. En el transcurso de su conversación con el Rav y antes de entrar a su casa, se percató de que Ribí Shelomó Zalman sacudía los extremos de su frac y se quitaba el polvo de encima. Esta acción la llevó a cabo en repetidas ocasiones a lo largo del camino, durante la conversación que sostuvieron.

El Rav Gans estaba seguro de que Ribí Shelomó Zalman estaba apresurado en llegar a su casa; de modo que el Rav Gans le hizo un par de señales leves al Rav, queriéndole indicar que en breve concluiría la conversación. Pero cuando quiso concluir, Ribí Shelomó Zalman le indicó que no estaba apurado y que podía continuar hablando con él. Y así, Ribí Shelomó Zalman repitió estas acciones varias veces a lo largo de la charla, acomodándose sus ropas y su apariencia.

Debido a que Ribí Shelomó Zalman se percató del rostro extrañado de Ribí Gans ante aquel comportamiento extraño suyo, procedió a explicarle: “Tengo ahora una cita con la *Shejiná*”, le dijo, y procedió a explicarse mejor. “Nuestros Sabios, de bendita memoria, dijeron: ‘Marido y mujer: si así lo ameritaron, la *Shejiná* se posa entre ellos’. Entonces, no es apropiado recibir la *Shejiná* con un frac empolvorado y desacomodado”.

Cuando la Torá nos instruye (*Shemot* 25:8): “Y Me harán un Mikdash (‘santuario’) y Me posaré en ellos”, con lo cual nos ordena construir un Mishcán para Hashem de modo que la *Shejiná* resida en nuestro aposento, la intención es así de simple como lo indica el versículo. La residencia de la persona debe servir de aposento para la sagrada *Shejiná*. Existe una forma práctica para hacer que la *Shejiná* se pose en el Pueblo de Israel aun en

nuestros días, después de haberse retirado con la destrucción del Bet Hamikdash. Cuando una pareja construye un hogar, debe saber que ello es una expansión de los límites de la congregación de Israel en la Creación, y funciona con el mismo propósito con el que funcionó el Bet Hamikdash cuando estaba en pie: conectar el cielo y la tierra, y hacer que se pose la *Shejiná Yitbaraj* en el mundo terrenal. Por ello, *Jazal* asemejaron en varios lugares la casa del hombre con el Bet Hamikdash.

Cuando se conduce un hogar con la cualidad de la bondad, un buen ojo y santidad, la cualidad de la ira no tiene efecto. *Hakadosh Baruj Hu* hace posar Su *Shejiná* en esa casa, como dijeron nuestros Sabios, de bendita memoria (*Tratado de Sotá* 17a): “Marido y mujer: si así lo ameritaron, la *Shejiná* se posa entre ellos”. De esta forma, se puede cumplir con facilidad, incluso en nuestros días, en la casa de cada uno de nosotros, el precepto de: “Y Me harán un Mikdash”, y ameritar la elevada meta de “y Me posaré en ellos”.

Las paredes de la casa absorbieron santidad

El Gaón, Ribí Yaakov Edelstein, *zatzal*, el Rabino de Ramat Hasharón, cuando dijo su discurso fúnebre acerca de Marán, el Gaón, Ribí Mijal Yehudá Lefkowitz, *zatzal*, dijo: “En esta casa (la de Ribí Mijal Yehudá), vivimos mi hermano y yo, el Rosh Yeshivá, Marán, el Gaón Ribí Guershon, en los primeros años de la apertura de la yeshivá de Pónevitz. Marán, el Rav de Pónevitz, el Gaón, Ribí Yosef Shelomó Kahanaman, *zatzal*, alquiló de él (de Ribí Mijal Yehudá) un lugar para acomodar dos camas para nosotros. Vimos con nuestros propios ojos lo que sucedía en su sagrado aposento. En aquella época, las casas estaban hechas de vigas de madera, y la casa de Ribí Mijal Yehudá no era la excepción. Cuando

tuvo que expandir la casa, hubo que cambiarla por una casa normal, de concreto, y a Ribí Mijal Yehudá le resultó extremadamente difícil aceptar el cambio, porque implicaba desmoronar los tablones de madera de los que estaba compuesta la casa. La dificultad residía en la Torá, la plegaria y la santidad que dichas maderas habían absorbido. ‘¡Estas maderas están imbuidas de santidad; no se las puede desarmar así por así!’, explicó Ribí Mijal Yehudá”.

Para poder merecer que la *Shejiná* se pose en una casa, hay que preocuparse de conducir el hogar con la mayor santidad y pureza, y de observar la halajá y la conducta; la santidad debe encontrarse en el habla, en la acción, en el comportamiento con amabilidad y con buenas cualidades. Así se ameritará que se materialice la meta aspirada de “si así lo ameritaron, la *Shejiná* se posa entre ellos”.

Un joven huérfano se le aproximó a Marán, el Rosh Yeshivá, Harav Shaj, *zatzal*, y le pidió un consejo y una bendición con motivo de su matrimonio y el establecimiento de su propio hogar. El Rav Shaj le respondió con afecto: “Esto es lo que te voy a aconsejar, hijo mío: cuando salgas de tu casa y al regresar a ella hazlo todos los días en medio de alegría. Éste es el fundamento sobre el que todo depende.

”No en vano nuestros Sabios, de bendita memoria, dicen (*Tratado de Shabat* 30b): la *Shejiná* no se posa en una persona triste. Cuando hay alegría en la casa, se encuentra la *Shejiná*. Ésta es la receta clara y segura para tener éxito en el establecimiento de un hogar de Israel y para el éxito de la persona en todo lo que emprenda”.

De forma similar, respondió el Admor de Viznitz, *zatzal*, autor de *Yeshuot Moshé*: “Procura estar todos los días con alegría, y preocúpate de que también los miembros de tu hogar estén con alegría, y así tendrás éxito”.



“Prueben y vean cuán bueno es Hashem”

Anuncio importante: *Besiatá Dishmaíá*, los shiurim de Morenu Verabenu, el Admor, Ribí David Jananiá Pinto, *shlita*, están disponibles en hebreo, español, inglés y francés

en el sitio web de Kol Halashón
o llamando directamente al teléfono

+972733-718-144

Para recibir un divré Torá a diario

de Morenu Verabenu el honorable Admor,
Ribí David Jananiá Pinto, *shlita*

- Envíe un mensaje al número apropiado -

Francés

+972587929003

Inglés

+16467853001

Hebreo

+972585207103

Español

+541141715555